

Una obra de arquitectura hidráulica del siglo XVI: el aljibe viejo

Antonio Bravo Nieto Uno de los monumentos más admirados de Melilla la Vieja son sus aljibes, extraordinario trabajo de arquitectura hidráulica que fue terminado en 1571 y que se ha convertido en un icono de la ciudad antigua. Sin embargo, muy pocos sospechan que existe un aljibe más antiguo y hasta hace cinco años prácticamente desconocido. De ésta última obra sólo teníamos algunas noticias dispersas en la documentación del siglo XVI y también aparecía reflejado en varios planos de los siglos XVII y XVIII, pero salvo contadas excepciones nadie los había visto hasta su

descubrimiento público en enero de 2001. Este singular hallazgo se produjo como consecuencia de las obras de rehabilitación de las bóvedas del cuartel de Santa Ana (actual Escuela de Hostelería), junto a la Puerta de la Marina, al demolerse un tabique detrás del cual apareció su entrada. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, este aljibe sigue siendo muy mal conocido por todos, aunque es uno de los principales monumentos de la ciudad antigua y por ello hemos considerado interesante ocuparnos de él en estas páginas.

No tenemos ninguna constancia documental de la existencia de un aljibe previo a la llegada de los españoles a Melilla, por lo que pensamos que no existía ninguno procedente de la ciudad musulmana, ya que en caso contrario se habría reutilizado y restaurado. Pero en la ciudad sí que había pozos de agua potable y contaban con una noria para su extracción, realidad que se refleja en las fuentes documentales árabes de época medieval. En los primeros años de la Melilla española las cosas no cambiarían mucho. Por un documento de 1498, sabemos que en el interior de la ciudad existían dos pozos, y que había otro en el foso de las murallas, pero no se han encontrado referencias a cisterna alguna, obra por otra parte innecesaria al existir pozos en el interior de las murallas.

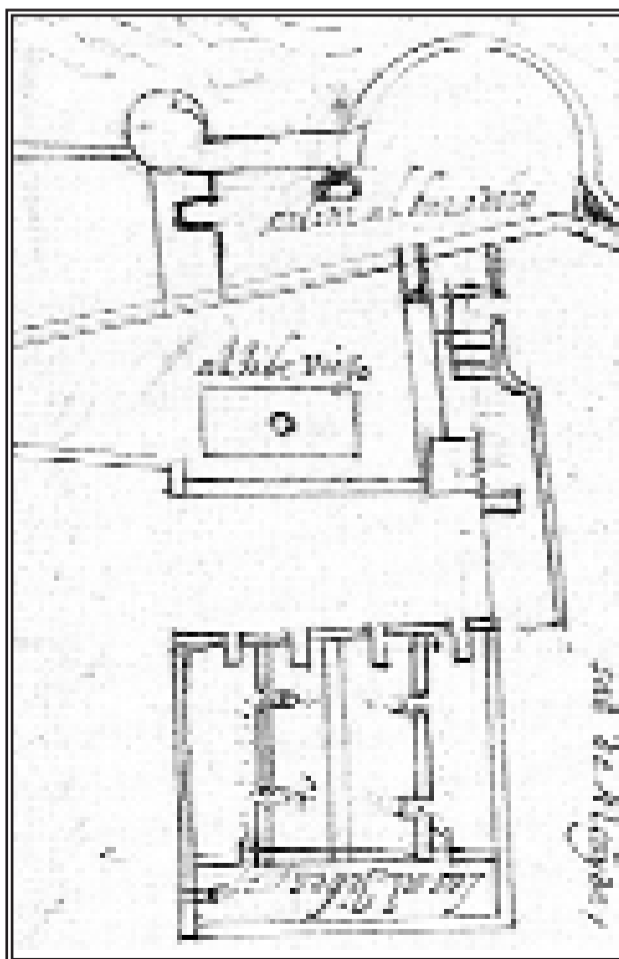
Pero esta situación cambia a partir de 1525, y no porque desaparecieran los pozos, sino porque el emperador Carlos V ordenó que se redujese el perímetro de las murallas de Melilla a la mitad. La ciudad se dividió en dos

y se replegó a la altura del actual foso de Santiago donde desde este momento se empezó a construir la muralla de Tierra. Desde entonces, la plaza de Armas quedó como una especie de arrabal de la ciudad que se denomina en los documentos como Villa Vieja, para diferenciarlo de la Villa Nueva (llamada posteriormente Primer Recinto) que por entonces empezaba a construirse. El problema es que los pozos estaban situados precisamente en la Villa Vieja o plaza de Armas, fuera de las nuevas murallas y quedaban por tanto desprotegidos. Esta decisión del Emperador ahorra importantes sumas de dinero al reducirse el perímetro de los muros y baluartes que se debían construir y reparar, pero a la vez exigió la edificación de unos aljibes en el interior de la Villa Nueva donde poder filtrar y almacenar el agua para la población.

Fue éste un periodo intenso de obras en Melilla, y el 5 de diciembre de 1533 se contrató al maestro mayor de la ciudad de Granada, Sancho de Escalante, para trabajar en ella. Las obras que se encomendaron a Escalante fueron las murallas del frente de la Marina y las del frente de Mar, que faltaban para hacer inexpugnable el peñón rocoso. Estos trabajos son bien conocidos gracias a las memorias originales que se conservan en el Archivo General de Simancas, y sabemos que a Escalante se le encargó hacer una puerta de Mar (la puerta de la Marina), un revellín¹ (el torreón de la Cal) y la muralla contigua que debía tener 2,7 metros de ancho y una altura de 7,8 metros. Aunque en estos documentos no encontramos nada del aljibe, la primera noticia sobre él nos la aporta el ingeniero Miguel de Perea que nos dice que sus obras se finalizaron exactamente el día 21 de marzo de 1549 y que su autor fue el citado Sancho de Escalante. La envergadura y complejidad de una obra de estas características nos mueven a pensar que se iniciaría poco tiempo después de la llegada de Escalante a Melilla, entre 1535 y 1540, pues



Vista de la cubierta abovedada del aljibe correspondiente a las obras de 1793, los caños que vierten el agua del decantador y la sillería propia de la obra del siglo XVI



Plano de 1604 donde se aprecia el aljibe viejo (arriba) frente a los aljibes nuevos (abajo)

su edificación se tenía que compaginar con la de otros edificios y las obras de las propias murallas. Como ejemplo diremos que las obras de los otros aljibes de Melilla, los principales, comenzaron en 1554 y no finalizaron hasta 1571, comprendiendo un periodo de 17 años.

Con respecto a las características de este primer aljibe, Miguel de Perea ya se había dado cuenta de un problema que le afectaba seriamente. Se había construido muy cerca de la muralla, y cualquier ampliación o ensanchamiento de ésta, afectaría a su estructura. Escalante había construido el aljibe aprovechando que esta zona de Melilla es la que presenta el desnivel más bajo de toda la ciudad. La pendiente que arranca desde la zona alta de la Concepción (actual museo militar) y que va a parar hacia la puerta de la Marina permitía que la escorrentía del agua de lluvia pudiera confluir, mediante canalillos que surcaban todas las calles, en el decantador del aljibe. La toma superior de agua del decantador estaba al mismo nivel

que tiene ahora la llamada plaza de los Aljibes, oculta debajo del edificio de la Maestranza (actual Escuela de Negocios). El techo o cubierta de la cisterna también está al mismo nivel de la citada plaza y su depósito se encaja verticalmente entre ésta y la puerta de la Marina. La estructura de esta construcción se realizó excavando primero todo su volumen prismático en la roca y posteriormente se fueron forrando sus caras de sillares, impermeabilizando su interior.

La forma y la capacidad de este aljibe nos la describe cuatro años después de su construcción (1553) el nuevo ingeniero de Melilla, Juan de Zurita, quien nos dice que tenía planta cuadrangular de 7 varas² de lado (5,85 metros) por 12 varas de profundidad (10 metros), dando un volumen interno total de unos 343 metros cúbicos. Sin embargo su capacidad real de almacenaje de agua era de 539 varas (se refiere a varas cúbicas) de 33 arrobas³ cada una (que aproximadamente son unos 286,95 metros cúbicos). También constaba de un decantador (que se situaba a su izquierda mirando desde la actual plaza de los Aljibes) de planta también cuadrangular pero de menor superficie. A su máxima capacidad aseguraba el sustento racionado para los 500 habitantes de la ciudad durante 284 días, si cada persona consumiera un azumbre⁴ de agua (dos litros), excluyendo de este racionamiento la bebida de los animales.

Pero este aljibe de Escalante no debía ser suficiente para Melilla, porque tanto Miguel de Perea como el mismo Zurita escribían repetidamente que había que construir otras cisternas, que serán las que empezadas en 1554 se acaben en 1571. Desde la construcción de los nuevos aljibes, las referencias a la obra de Escalante son muy escasas. Carecemos de datos durante el siglo XVII, aunque su planta aparece nítidamente representada en un plano de 1604 y era denominado ya como aljibe viejo.